

Cine experimental

Título:
Méliès, el mago

Autor/es:
Cine experimental

Citar como:
Cine experimental (1946). Méliès, el mago. Cine experimental. (11):215-218.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42762>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:

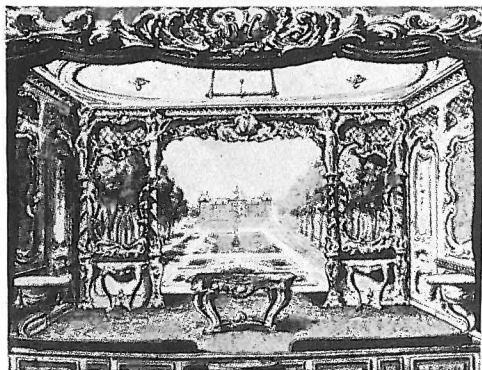


FilmoTeca
de Catalunya

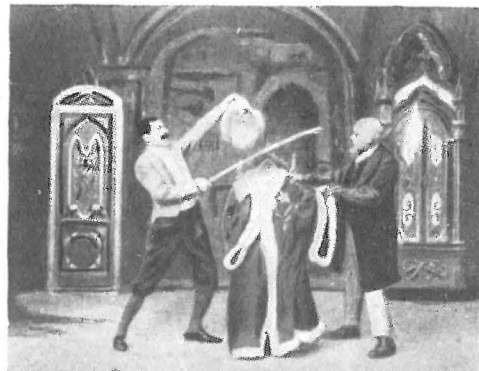
MELIÈS, EL MAGO

Entre los nombres básicos que cimentan el espectáculo de nuestro tiempo figura en primer lugar el de Georges Méliès, que realizó sus películas cuando el cine era sólo vaga promesa. Su visión de las posibilidades cinematográficas, unida a su habilidad personal y a su poderosa originalidad y fantasía, le han valido el sobrenombre de "El Mago".

Méliès había debutado en el teatro, como prestidigitador, en la "Galerie Vivienne" y en el "Gabinete Fantástico", del Museo Grévin. En 1888 adquiere el teatro Robert-Houdin, sito en el número 8 del bulevar de los Italianos, y lo dirige hasta 1923. He aquí el escenario del famoso teatro, dibujado por el propio Méliès.



Fué en un teatro de Londres donde Méliès se prendó del ilusionismo. Iniciado en él por David Devant, se lanza Méliès a toda clase de artificios y trucos, uno de los cuales era el de la cabeza cortada, que se lleva un esqueleto accionado por un mecanismo invisible.



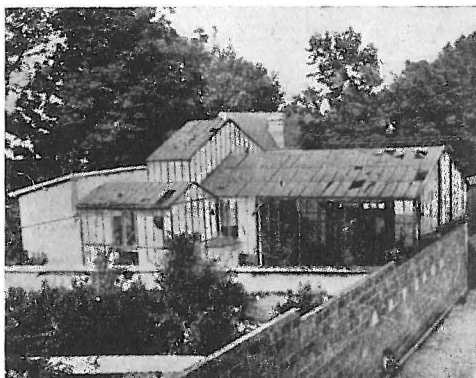
Las sombras chinescas, precursoras directas del cine, fueron también utilizadas por Méliès en su teatro, para diversión de los espectadores. Esta silueta suya de 1890 se titula "El albergue del Diablo", tema sugerente para Méliès.



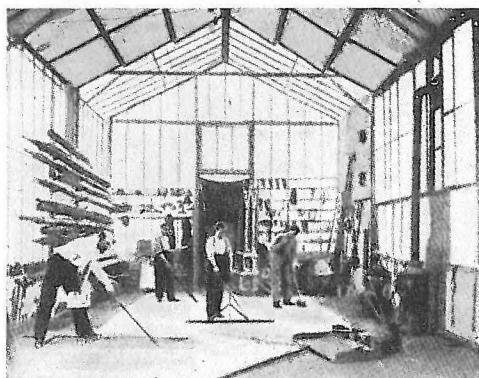
Pero su primer contacto con el cine tiene lugar con la proyección, en linterna mágica, de placas animadas por un sistema de *caches*; los dibujos de este Museo Burlesco de las Figuras de Cera eran de Méliès, y los monólogos, explicativos de E. Raynaly. La placa representa a Sansón y los filisteos.

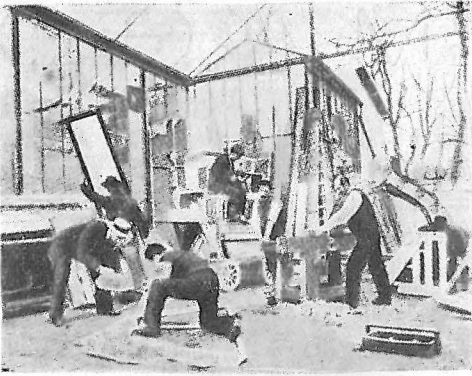


Al contemplar la primera sesión de cine, Méliès es el que primero comprende sus enormes posibilidades. Había que utilizar una técnica y en Montreuil-Sous-Bois construye el primer estudio cinematográfico, en el que, a partir del mes de octubre de 1896, la Star-Film produce sus películas.



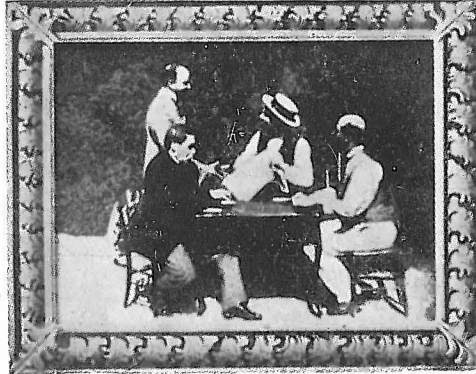
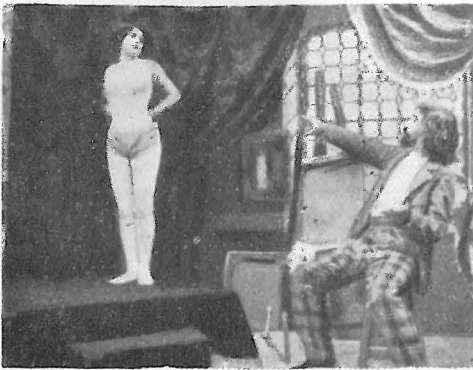
En su estudio, paredes y techo de cristales, Méliès mismo trabaja en la realización de sus decorados. Al fondo, detrás de una cortina, estaba colocada la cámara tomavistas.





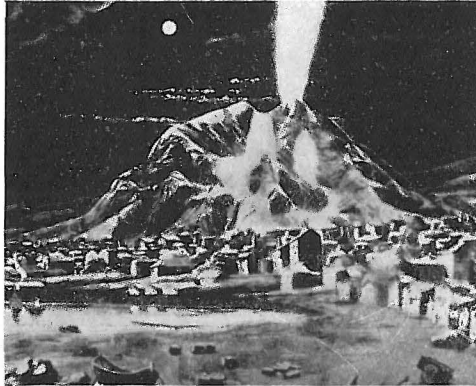
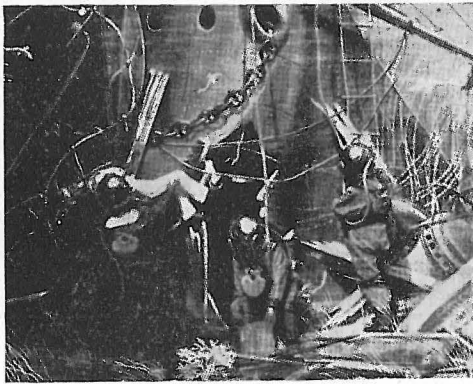
El Estudio de la Star-Film tenía, entonces, 23 metros de largo. Una construcción de dos pisos contenía los camerinos, y anexo a aquél había otro estudio idéntico, sólo en armazón, que se podía recubrir en caso de lluvia y servía de taller, y, en ocasiones, para rodar en él.

En el lugar reservado al escenario Méliès construyó un foso de tres metros de profundidad por 15 de ancho, substituyendo el suelo por toda clase de trampas, escotillas, topes ascendentes, etc. Sobre dicho foso ensaya y prepara una escena para "Barba Azul".

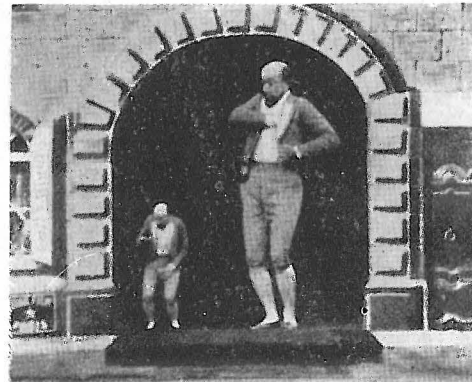
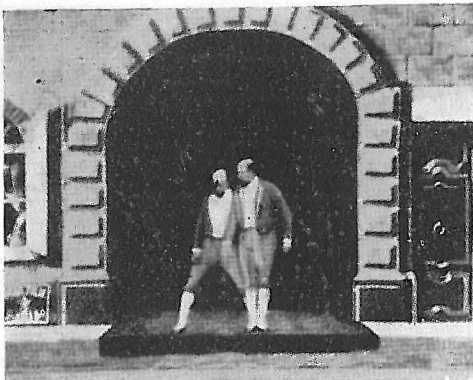


Dibujante, escritor, p'estigador, ilusionista, decorador, actor de teatro, Méliès, además, interpreta otros variados personajes en gran número de películas. Aquí le vemos encarnando el papel del pintor, trabajando ante su modelo.

En 1896, realiza Méliès su primer film, *Una partida de cartas*, al que siguen once títulos más, y en el mismo año hace otros cinco, con Paulus, cantor popular, empleando por primera vez la luz eléctrica y sugiriéndole las canciones de Paulus la idea de sincronizarlas.



Una de sus muchas originalidades es la modalidad de las actualidades o noticias "reconstituídas" en el estudio. De un viaje a Londres trae unos apuntes de la catedral de Westminster que reproduce fielmente en un film sobre la coronación de Eduardo VII, en el que hasta el Rey, que ha sido sustituido por un actor, cree reconocerse. Ofrecemos aquí *La Catástrofe del Maine* y la *Erupción del Monte Pelado*, "reconstituídas" ambas por el procedimiento Méliès.



Acaso, como reflejo de la gran ilusión, que ha quedado inexplicada, de Buatiér de Kolta, consistente en el *dado que crece* en forma progresiva, a la vista de los espectadores, hasta el punto de poder contener en su volumen a Mme. De Kolta sentada en él a *la turca*, quedó en Méliès la afición a las figuras que crecen y decrecen.

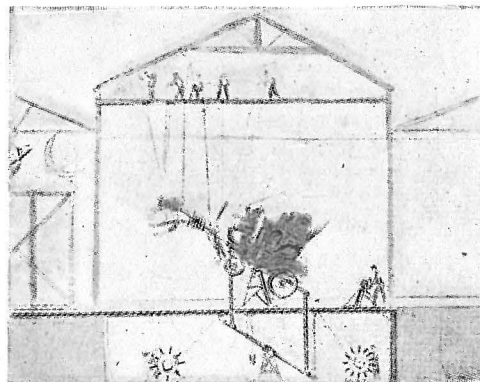
El mismo, convertido en dos, gustaba de aumentar y disminuir de tamaño ante los asombrados ojos del público que lo contemplaba.

Cuando Méliès realiza, en 1902, su film clásico *El viaje a la Luna*, de 280 metros, las películas tenían, a lo sumo, una extensión de 20 a 60 metros. El precio que puso a este film fue de 1,50 francos el metro en blanco y negro, y de 3 francos el metro en colores, tarifas que perecieron escandalosas a los feriantes y dueños de barracas.



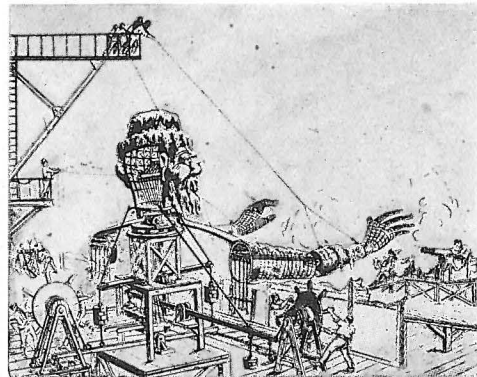
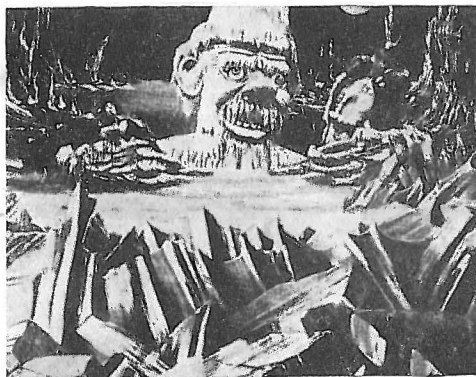
Otro de los éxitos de Méliès en el estilo del anterior es el film *Nueva York-París en automóvil* (1904), de 380 metros, con 28 cuadros o escenas. Hay caídas, cautiverios, peripecias a través de montañas y de mares. Los osos, tomando a los viajeros, cubiertos de pieles, por semejantes, los sacan del peligro.

Las *Cuatrocientas farsas del Diablo* es de 1906 y tiene más extensión que los films anteriores. Píldoras mágicas, aparatos, erupciones volcánicas, catástrofes. He aquí la *Diligencia Diabólica* arrastrada por un caballo apocalíptico.



Y este es el croquis, dibujado por Méliès, en el que se puede apreciar el balancín ideado por éste y la disposición de la diligencia para ser manejada, "invisiblemente", desde el foso y desde arriba.

Gigante de los hielos perpetuos perteneciente a la película *La conquista del Polo* (1912), en la cual Méliès encarnaba al jefe de esta expedición, que se lleva a cabo en un aerobús de su invención.

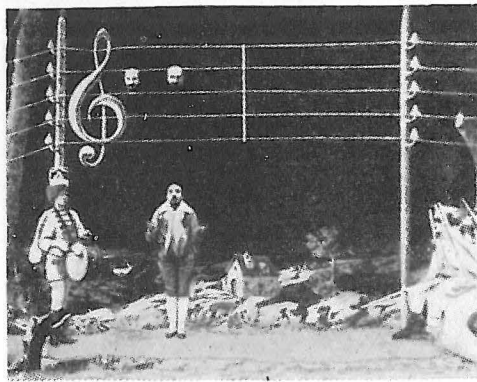
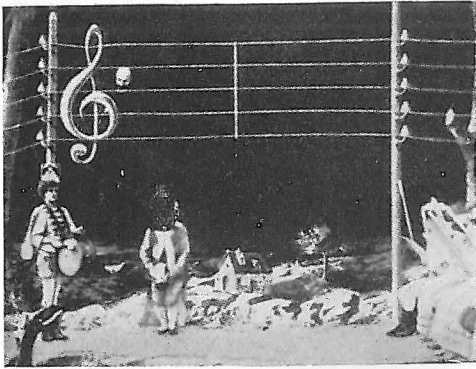


Complicado mecanismo concebido por Méliès para "animar" al gigante, al que vencen los expedicionarios disparándole con un cañón.

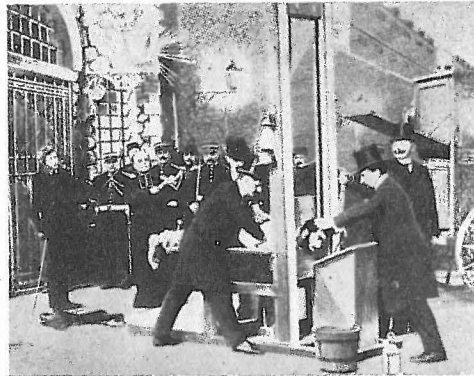
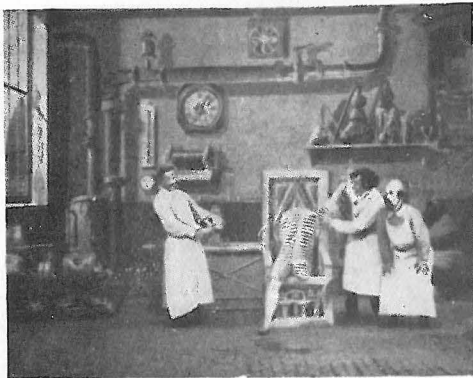
Otra de las películas largas de Méliès es *El viaje a través del imposible*, en el que se relata la "increíble calaverada de un grupo de sabios de la sociedad de Geografía Incoherente". Despertar del Sol tal como lo ven los viajeros.



En las 30 escenas de *20.000 leguas de viaje submarino*, nos relata Méliès el sueño del pescador Yves, a quien se le aparecen las hadas del Océano, sirenas, náyades, anémonas, corales, hipocampos, cangrejos, monstruos y la esponja mortal. Escena de los monstruos marinos.



El más conocido de los trucos de Méliès era el de *El Melómano*, interpretado por él mismo, y que consistía en utilizar su propia cabeza como notas que va lanzando sobre un pentagrama de hilos telegráficos hasta completar los compases. Para un mago como él es fácil desprenderse de su cabeza y tener otra y otra y todas las necesarias, prestas para lanzarlas sobre el improvisado pentagrama.



La Hidroterapia fantástica o la medicina y la mecánica es el procedimiento de curación de un hidrópico mediante artefactos que hacen uso de la hidráulica, la electrotecnia o las escobas mecánicas.

Lo dramático nos lo ofrece en *La historia de un Crimen* (1899). Esta escena, en que el condenado va a ser guillotinado, la prohibió la censura debido a su *cruel realismo*.



La prueba de que Méliès no se limitaba a un simple género la tenemos en esta escena de gran estilo de *El Barbero de Sevilla*.

El uso de exteriores en la filmación y el empleo de los mismos con sentido creacional, o simplemente descriptivo, es un concepto moderno. Sin embargo, he aquí una escena de uno de los escasos films de Méliès, realizado en exteriores, hacia el año 1897.



Desde 1895 a 1910, Méliès realizó cerca de 4.000 films; es decir, 265 por año y algunos de 700 metros. La guerra de 1914-18 se lleva a Méliès son requisadas por el ejército y 400 de sus films son transformados en productos químicos. En 1928 le descubren vendiendo bombones y juguetes en la estación de Montparnasse. Le acogen con su mujer y su nieta en un retiro, que él llamará "Castillo de Orly". Muere en 21 de enero de 1938. En su entierro, solamente René Clair, Chomette, Cavalcanti...